



Capítulo 18

Qin Guanglin descubrió que tener novia realmente trae muchos problemas.

«Xiao Lin, ¿esa es tu novia? Es muy guapa».

«¿Cuándo habló la familia Qin sobre sus parejas?».

«¿Adónde vas, Xiao Qin? Ah, ¿quién es esa chica?».

Solo se trata de cogerle la mano para comprar verduras en el mercado. Como resultado, mis vecinos parecen haber descubierto algo nuevo.

«No puedes saludar como siempre? ¿Por qué todo el mundo se centra en el porqué?».

Fingió actuar con naturalidad ante esas personas. Se sentía muy incómodo. Como era de esperar, el progreso fue demasiado rápido. Apareció de repente delante de sus conocidos, lo que realmente hizo que la gente se sintiera sorprendida.

«Por qué no afrontas esto con calma, sonriendo y asintiendo de vez en cuando, lo que parece ser cierto? Cada vez que notas que Qin Guanglin quiere soltar su mano, le agarras con más fuerza y luego levantas la cabeza para advertirle.»

Qin Guanglin no tuvo más remedio que tirar de ella para acelerar el paso, con el fin de acabar rápidamente con esta situación embarazosa.



«Sígueme, tú lo llevarás». Cuando lleguemos al mercado de verduras, ¿por qué no seguimos adelante con las manos a la espalda? No es apropiado ir de la mano en este momento.

Qin Guanglin no sabía cómo comprar verduras, así que lo siguió como un ayudante. Vio por qué podía elegir hábilmente entre los puestos y, a veces, pellizcaba los alimentos para ver si estaban frescos.

«Patatas, zanahorias, pimientos, más. Tráeme la bolsa».

«Pon también este pepino...».

«¿Todavía tienes chucrut en casa? Olvídalos, compra un poco. Ve allí y pídele al jefe que te coja un pescado negro».

«La col agridulce también es lo que te gusta comer. No, llévala bien».

«Cogeré un rábano para prepararte unos platos pequeños. Lo tomaré con gachas cuando no tenga apetito por la mañana».

«Parece que ya está casi listo. Tres personas. Añade un brote de ajo. Hay hongos secos en casa».

Qin Guanglin se mantiene callado como un pollo durante todo el trayecto. Al final del día, no puede evitar decir: «¿Cómo sabes tanto?».

El gusto de su familia es muy extraño. Excepto el pescado y el pollo, no les gusta ninguna otra carne. Les gusta la carne frita sin condimentar, especialmente el ajo silvestre, que es muy difícil de conseguir fuera. La



mayoría de los demás son carne frita o huevos. Hasta ahora, no han visto a nadie más freír agarico.

«Se dice que el maestro es muy bueno». ¿Por qué no levantas la barbilla con complacencia? «Tus ocho caracteres, agua y madera, están interrelacionados, claros pero no turbios, el funcionario herido es competente, el día del Señor es próspero y hay que depender de él, una mirada es vegetariana».

«.....» El hombre de las herramientas no sabía cómo ser agudo. «¿Eres supersticioso?».

«Mientras sepas que puedo contar, debes escucharme». ¿Por qué no levantas la mano para tocar la cabeza de Qin Guanglin, con una sonrisa amable en tu rostro? «Porque mi boca ha estado abierta».

Al ver que ella se daba la vuelta y caminaba hacia su casa, Qin Guanglin la siguió rápidamente con verduras en las manos. Cuando nos conocimos por primera vez, ¿hablabas en serio?

«En serio».

«¿Ves en mi cara que vamos a estar juntos?».

«Sí, lo vi desde el primer momento».

«¿Qué más ves?».

«Y veo que vas a ganar la lotería».



«¿De verdad?».

«Falso».

Qin Guanglin se quedó sin palabras durante un rato, todavía intrigado por esta cosa mágica: «¿De verdad lo sabes?».

«Por qué no te das la vuelta con una sonrisa, caminas unos pasos hacia atrás, luego te vuelves, extiendes tu manita y pellizcas? «Nunca compras billetes de lotería».

«Sí».

«Nunca fumas».

«Tonterías».



«Tienes una cicatriz en el pie derecho. Te la hizo un cuenco roto cuando eras niño».

Qin Guanglin abrió los ojos con sorpresa: «¡Sí, sí!».

«Todavía tienes un lunar en el muslo».

«.....» Qin Guanglin se quedó sin palabras: «Tú...».

«¿Ahora me crees?». ¿Por qué no te das la vuelta y lo miras de nuevo?
«Recuerda escucharme».



«¿Eres un zorro?». Qin Guanglin dio un paso atrás. Había oído que muchos zorros inmortales y inmortales Liu solían unirse a los adivinos.

«No lo soy». ¿Por qué no te das la vuelta y sigues adelante? «Cultura tradicional china ortodoxa, puerta extraña, poderosa?».

«Da un poco de miedo». Qin Guanglin sintió que había descubierto su secreto: «¿Me has encontrado según ese dunjia?».

«El secreto no debe revelarse. Abre la puerta». Se detuvo frente a la casa de Qin Guanglin.

«La llave está en mi bolsillo». Qin Guanglin sostenía el plato con ambas manos y le hizo un gesto para que lo cogiera.

«¿En el bolsillo izquierdo o en el derecho?». Se acercó y le dio unas palmaditas a ambos lados de los bolsillos de Qin Guanglin. «Aquí, lo he encontrado».

«La llave del medio». Tenía tres llaves en su llavero.

«Ya veo». ¿Por qué no abres la puerta y vuelves, coge el plato que lleva Qin Guanglin, «dame una bolsa».

«¿Por qué? Solo lo mencionaré». Qin Guanglin se escondió, «entra».

«Deberías ser obediente, señor Qin». Ella cogió una bolsa a la fuerza. «No es bueno que entre con las manos vacías». Es lo mismo...». La cara de Qin Guanglin está tan triste que se muestra considerado.



Entró detrás de él con las verduras. La madre de Qin estaba trabajando con el bambú con forma de caparazón de tortuga en la sala de estar. Giró la cabeza cuando oyó el movimiento y lo vio de un vistazo.

«¿Por qué no vienes a comprar tantos platos?». Qin Ma dejó rápidamente lo que tenía en la mano y se acercó a recoger el plato. «¿Estás cansada? ¿No sigue Xiao Lin con las manos vacías?».

«Yo lo haré, tía. No te molestes». «¿Por qué no llevas los platos a la cocina? Guanglin dijo que era su cumpleaños y que tenía que comprar algunos platos para cenar juntos. No te molestaré, ¿verdad?».

«No, es imposible que te moleste». La madre de Qin giró la cabeza y miró a Qin Guanglin. El chico se estaba volviendo cada vez más sensato. Por la mañana, ella había dicho que no volvería a comer. Ahora, ¿por qué no?

Qin Guanglin llevó en silencio esta olla que no era negra.

Dejó todos los platos, se dio la vuelta y se dispuso a lavar el arroz: «Ve a jugar, yo cocinaré el arroz primero».

«Tía, descansa, por favor. Vamos a preparar la cena con Guanglin». ¿Por qué no coges el delantal de la pared y te lo atas a la cintura?

«No, no puedo usarlo». La madre de Qin se negó: «La última vez que te pedí que me ayudaras, lo sentí mucho, haz caso a tu tía, ve a jugar».

«Cuando compró la comida, dijo que quería probar mi arte». ¿Por qué no lo dices tímidamente, con el delantal en la mano?



«No le hagas caso, hijo de puta». La madre de Qin miró con ira a Qin Guanglin y dijo: «Nadie puede invitar a gente a cenar, pero ellos lo hacen. No son nada sensatos».

«Por qué no miras también en secreto a Qin Guanglin? Qin Guanglin entendió el significado y rápidamente ayudó a Qin Ma a salir: «Ma, descansa, te prepararemos una comida deliciosa».

«¿Sabrás cocinar?». La madre de Qin le dio una palmadita: «Si no es otra persona, ¿por qué no hacerlo?».

Qin Guanglin la empujó fuera de la cocina: «Te ayudaré a lavar las verduras, pero también te pasare la sal».

«Espera a la cena, tía». ¿Por qué no ayudas en la cocina?

Qin Guanglin empujó a la madre de Qin al salón y volvió a la cocina. Ya estaba cocinando el arroz. Miró a su alrededor y cogió una patata para pelarla.

«Lava primero el pescado, las patatas no tienen prisa». ¿Por qué no tomas la iniciativa?

«Oh». Sacó el pescado de la bolsa y preguntó en voz baja: «¿Qué te parece cocinar hoy?».

«Una vez nacido, dos veces cocinado». ¿Por qué no le susurras: «Cuando termine, podré cocinar para ti a menudo».



«.....»

Qin Guanglin sintió que, aunque ahora le creciera una cola peluda y dijera que quería comerse a sí misma, no se resistiría.

